

# Veguillas (Cáceres): un nuevo núcleo de poblamiento neolítico en el interior de la Península Ibérica

■ PABLO ARIAS<sup>1</sup>, ENRIQUE CERRILLO CUENCA<sup>2</sup>, MARY JACKES<sup>3</sup>, DAVID LUBELL<sup>3</sup>

**RESUMEN** Se presentan los resultados preliminares de una prospección realizada en la comarca de la Vera (Cáceres), orientada a la localización de asentamientos mesolíticos y neolíticos en el interior de la cuenca del Tajo. Dichos trabajos permitieron localizar un nuevo conjunto de sitios neolíticos al aire libre en la zona de Veguillas (Jarandilla de la Vera). Aunque los sitios estaban muy afectados por fenómenos erosivos recientes, fue posible localizar una estructura (Veguillas 4), delimitar los asentamientos y caracterizar sus industrias, en las que destaca la presencia de microlitos geométricos elaborados con la técnica del microburil.

**Palabras clave:** Poblamiento neolítico; microlitos geométricos; estructuras.

**ABSTRACT** The preliminary results of an archaeological survey program in the region of La Vera (Cáceres, Spain), aiming to the study of the Mesolithic and Neolithic settlement in the Tagus basin, are presented. This research lead to the detection of a new concentration of Neolithic open-air sites in the area known as Veguillas (Jarandilla de la Vera). The sites were poorly preserved due to recent erosion processes. Yet it was possible to find a Neolithic structure (Veguillas), to delimitate precisely the settlements, and to characterize their industries. These were mainly defined by the presence of geometric microliths knapped with the microburin technique.

**Keywords:** Neolithic settlement; Geometric microliths; structures

## 1. Introducción

El poblamiento del interior de la Península Ibérica por parte de las poblaciones de cazadores-recolectores holocenos y de los primeros grupos campesinos es uno de los problemas fundamentales a los que se enfrenta la investigación del Mesolítico de esta parte del continente europeo. Es, además, una cuestión de crucial importancia para el estudio de la neolitización de este sector de la Península, pues muchos de los trabajos que defienden un modelo de difusión démica para la llegada del primer Neolítico a estas tierras parten, de forma explícita o tácita, de la hipótesis de que estaban desiertas (por ejemplo, Estremera 2003, Kunst y Rojo 1999). En un trabajo anterior (Arias *et al.* 2009), dos de los firmantes de la presente comunicación (PA y ECC) discutíamos con cierto detalle este problema. Concluíamos que existían datos que avalaban la presencia de grupos de cazadores-recolectores postglaciares en el interior peninsular, si bien resultaba evidente que la densidad era muy inferior a la de las regiones litorales, y no existía información fiable sobre las características de dicha presencia (¿poblamiento permanente, ocupación estacional, visitas esporádicas...? Por otro lado, la escasez de sitios mesolíticos

interiores podría derivar en gran medida de su reducida visibilidad arqueológica y de la escasez de investigaciones orientadas específicamente a estudiar este problema. De hecho, la principal concentración de sitios mesolíticos en el interior peninsular se sitúa en el Alto Ebro, precisamente la única región donde ha existido un esfuerzo investigador razonable. En los años transcurridos tras nuestra revisión, han aparecido nuevos testimonios de poblamiento mesolítico interior, particularmente los importantes contextos funerarios de La Braña Arintero, en León (Vidal y Prada 2010) y Casa Corona (Fernández López de Pablo, Gómez Puche y Martínez Ortí 2011) y La Peña del Comptador (Aura 2010), en la provincia de Alicante. Hay que señalar, no obstante, que tanto estos nuevos hallazgos como la mayoría de los anteriormente documentados se localizan en una orla situada en la periferia de las concentraciones litorales (fig. 1). Queda, por tanto, pendiente de verificar si en el núcleo central de la Península (las cuencas centrales y altas del Duero, el Tajo y el Guadiana) existió también poblamiento mesolítico.

Por todo lo anterior, uno de los objetivos planteados en el proyecto DOMATLAN, un programa de investigación del Plan Nacional de I+D+i orientado al estudio de la

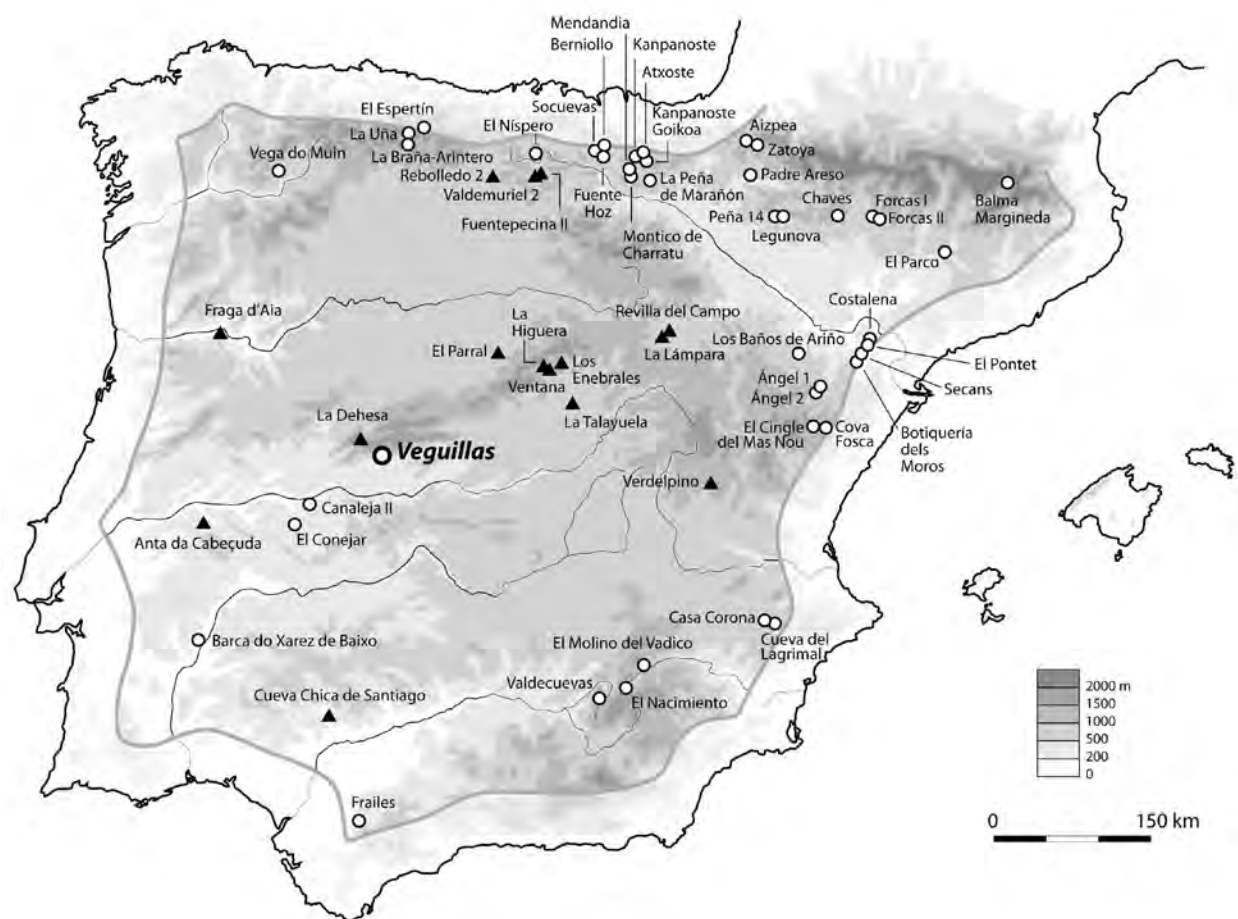


Fig. 1 Localización de Veguillas en relación con los indicios de poblamiento mesolítico en el interior de la Península Ibérica.

neolitización atlántica (2009-2011) era el estudio detallado de este problema a través de prospecciones sistemáticas e intensivas de regiones que presentaran rasgos que las hicieran particularmente favorables para el poblamiento de esta época o para la documentación de sus testimonios arqueológicos.

Una de las áreas escogidas fue la cuenca del Tajo, en cuyo antiguo estuario se localiza una de las principales concentraciones de hábitat mesolítico del sur de Europa, los concheros de Muge-Magos, y en la cual ya se había explorado, con éxito, un sector de la vertiente meridional, en el marco de las investigaciones desarrolladas por uno de nosotros en las cuevas de la Garganta Canaleja. En el abrigo denominado Canaleja 2 se documentó una ocupación de mediados del VIII milenio cal BC, que incluía restos de talla microlaminar (Cerrillo Cuenca *et al.* 2007). A estos indicios hay que añadirles los proporcionados por otro yacimiento cacereño, situado más al sur, la cueva de El Conejar, donde se constata la presencia de grupos humanos, asociada a industrias macrolíticas, en el último tercio del VIII milenio cal BC (Cerrillo Cuenca *et al.* 2002, Canals, Saucedo y Carbonell 2004, Mejías 2009).

En cualquier caso, la experiencia acumulada en los últimos años ha demostrado que la detección del poblamiento mesolítico en este territorio no puede realizarse bajo los patrones de una prospección tradicional. Para

que sea eficaz, es preciso poner en práctica estrategias de prospección específicas para detectar tan esquivos testimonios. No menos compleja es la localización de indicios del Neolítico inicial. Pese al incremento de los datos en la zona interior de la península ha sido notorio en los últimos años (Rojo *et al.* 2008, Cerrillo Cuenca *et al.* 2010, Jiménez Guijarro 2010), la presentación de los sitios carece de la información cuantitativa y cualitativa deseable de variables necesarias a la hora de determinar el impacto de la huella neolítica en el paisaje, como el tamaño de los hábitats, o de otras expresadas a escala de paisaje, que, a la postre, pueden ser determinantes para explicar el proceso de neolitización desde una perspectiva territorial. Sólo una nueva reorientación de la estrategias de prospección podría aportar los recursos necesarios para tratar de identificar y explicar la huella material que las ocupaciones mesolíticas y neolíticas pueden haber dejado en las «geografías» del interior peninsular. Ello exige trabajar en dos direcciones: en la adecuación de las herramientas de prospección al tipo de registro arqueológico que identifica a las comunidades mesolíticas y neolíticas, y en el desarrollo de trabajos a una escala de prospección convenientemente acotada que permita obtener datos cualitativos sobre la naturaleza de las ocupaciones y su distribución en el paisaje.

Con ese doble objetivo - detectar y caracterizar sitios mesolíticos y neolíticos- realizamos en septiembre y

octubre de 2010 una campaña de prospección y sondeos en la comarca cacereña de La Vera. Para esta zona de la cuenca del Tajo contábamos con un indicio adicional, la existencia en el Museo de Cáceres de un conjunto de materiales de superficie cuyos rasgos tecnotipológicos sugerían una posible cronología mesolítica. Nos referimos a un lote de piezas de sílex de tipo microlaminar acompañadas de geométricos, para las que únicamente conocíamos un área general de localización en el sector meridional de La Vera. El proyecto se centró en la exploración de esta zona y en la puesta en marcha de una metodología de trabajo que aúna la prospección con el análisis espacial a escala de sitio, con el objetivo de tratar de discernir una previsible secuencia de poblamiento en un área con una cierta densidad de ocupaciones de Neolítico Antiguo (González Cordero y Cerrillo Cuenca 2001). Las prospecciones sistemáticas, centradas en las zonas de Veguillas, Cerca Antonio y el Chanchal del Lantisco (Jarandilla de la Vera), se complementaron en algunos lugares con sondeos estratigráficos. Cabe destacar la aparición en este último sitio, una pequeña cavidad de unos 3 m<sup>2</sup> formada por un bolo granítico, de un contexto funerario en el que se han recuperado huesos humanos muy fragmentados, probablemente correspondientes al Neolítico final o el Calcolítico. En esta comunicación nos centraremos en las investigaciones realizadas en Veguillas, donde se localizó una interesante concentración de indicios de poblamiento neolítico.

## 2. El área de Veguillas y el diseño de la prospección arqueológica

La zona que hemos denominado «Veguillas» se sitúa en el Baldío de Torreseca (Jarandilla de la Vera, Cáceres). El área se localiza justamente en el contacto entre el zócalo granítico en que se instala la comarca de La Vera y las planicies de Campo Arañuelo, que conforman la antigua vega del Tajo a su paso por la provincia de Cáceres. En dicha área de transición, aprovechando una línea de fractura del zócalo granítico, se ha encajado el principal caudal hidrográfico de la zona, hoy embalsado, el arroyo del Monje, tributario del Tiétar, afluente del Tajo por la derecha. La topografía de la zona está compuesta por elevaciones suaves y poco prominentes, desde las que divisa el fondo del valle por el que discurre el arroyo del Monje. El terreno presenta algunos afloramientos graníticos de poca importancia, aunque los suelos que rodean el entorno del área de prospección están compuestos por arenas de meteorización que se presenta con distintas texturas, compactación y granulometrías.

Identificamos al menos tres áreas de interés a lo largo de la zona del embalse, que hemos denominado Veguillas 2, 3 y 4 (fig. 2), reservando el nombre de Veguillas 1 para un recinto con doble muralla con materiales atribuibles al Calcolítico (González Cordero 2012). Una vez identificadas las principales dispersiones de material

lítico, una de nuestras preocupaciones fue registrar variables cuantitativas tales como extensión, densidad de artefactos, o la distribución de determinados elementos tipológicos en un nivel de sitio. La recogida de materiales así como su tratamiento estadístico fue diseñada con distintas herramientas de gestión y análisis geográfico, que se vieron apoyadas con el uso simultáneo de una estación total y un DGPS.

Para documentar y analizar las dispersiones de material, desarrollamos un sistema de muestreo que agilizó la tarea del recuento de material y su representación gráfica, así como un registro pautado de los datos. El tamaño de las unidades de muestreo se estableció en 5 x 5 metros, una superficie suficiente como para advertir variaciones sutiles en la distribución de materiales a pequeña escala, en sitios que aparentemente no contaban con una superficie extensa. La cobertura de prospección de las unidades de muestreo fue total, así como la recogida de materiales, que se realizó en un tiempo de observación estimado de 15-30 minutos, que variaba en función de la cobertura vegetal del terreno. Este diseño de prospección está especialmente indicado para recuperar pequeños elementos y ha resultado además efectiva en la recuperación de materiales poco representados en las prospecciones de superficie con planteamientos de cobertura más extensiva.

Uno de los objetivos del muestreo era desarrollar un método eficaz que permitiera realizar observaciones pautadas, aunque bajo condiciones previsiblemente distintas, para reconocer variaciones en un contexto local. Dado que el método es aplicable a otros lugares, se pretende que el trabajo aquí presentado se pueda ver alimentado con los datos de otras prospecciones realizadas con las mismas técnicas a una escala regional. El flujo de trabajo se orientó además a agilizar el análisis estadístico de las series de materiales arqueológicos. Finalmente, el fin último de este método consistió en determinar áreas de mayor y menor densidad de materiales en los sitios, con vistas a establecer sondeos estratigráficos.

Como apoyo a la documentación de campo, se produjeron ortoimágenes de algunos de los sitios, realizadas a partir de fotografía de baja altura (figs. 4 y 5). En este caso se fotografiaron algunos de los sitios detectados con la ayuda de un zepelín para producir ortoimágenes de alta resolución y microtopografías empleando técnicas de fotogrametría digital con cámaras no métricas.

## 3. Los sitios

Veguillas 2 se localiza en una suave elevación rodeada por afloramientos graníticos, cuyo suelo se compone de sedimentos de meteorización del granito. La prospección cubrió un total de 28 unidades de muestreo, que sirvieron para delimitar el sitio y la dispersión de materiales. Éstos se componen mayoritariamente de restos de talla y algunos objetos retocados en sílex, con escasos



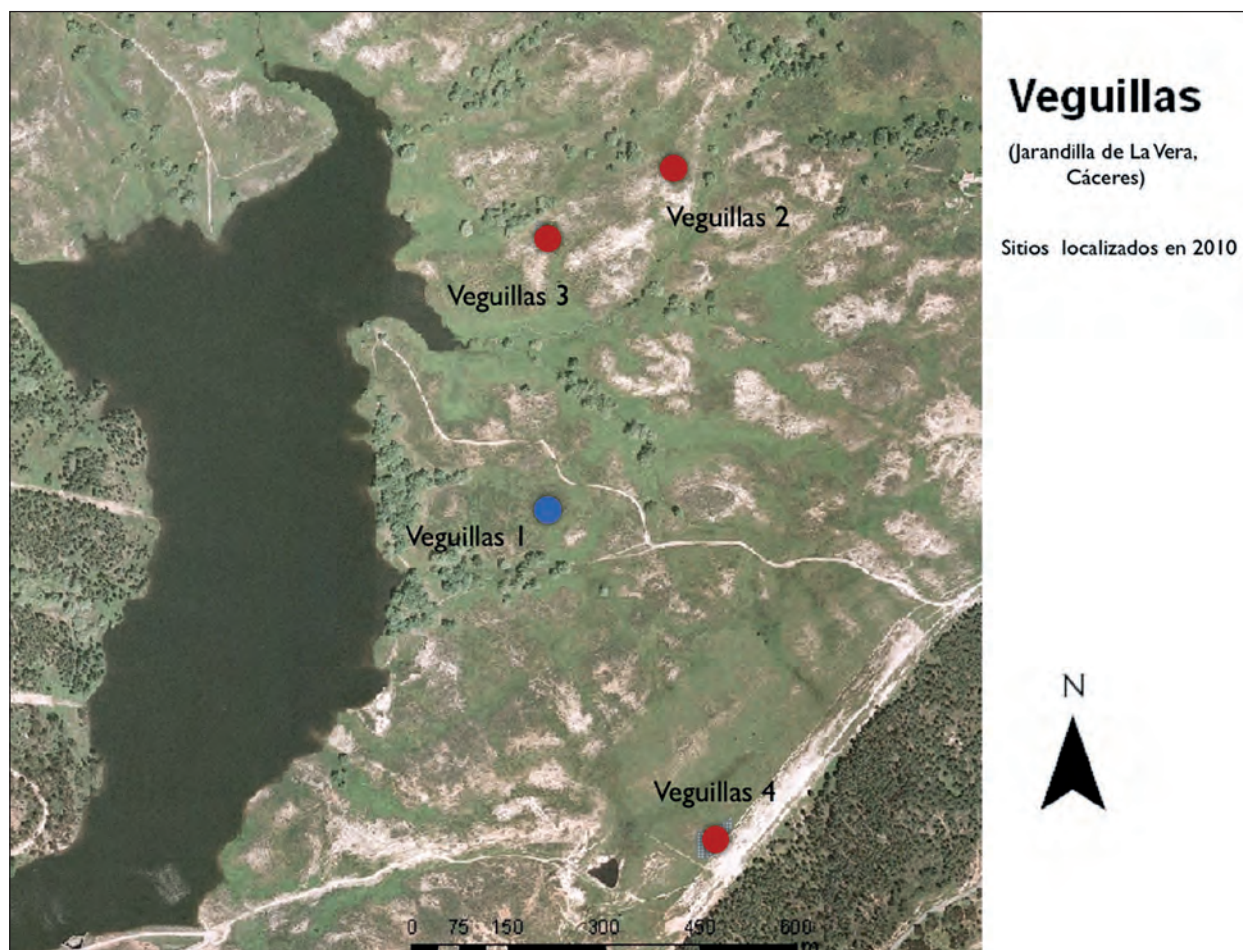


Fig. 2 Ortoimagen de la zona de Veguillas, con indicación de la localización de los sitios arqueológicos.

elementos tallados en materiales microcristalinos como la cuarcita o el cuarzo, y esporádicamente criptocristalinos, como el cuarzo hialino. Se recogieron además pequeños fragmentos de cerámicas rodadas, sobre las que no resulta posible realizar ningún tipo de apreciación cronológica.

Se realizaron dos sondeos que sirvieron para documentar la edafología del sitio, ya que no se documentó una estratigrafía derivada de una actividad humana. Uno de ellos (sondeo 2) se realizó en las inmediaciones de un molino barquiforme de granito. En ambos sondeos, el horizonte A contenía materia vegetal con materiales líticos y escasas cerámicas y daba paso a continuación al horizonte C de meteorización del granito. Los sondeos sirvieron para confirmar la afección de procesos erosivos de cierta intensidad sobre la estratigrafía. Una determinación de  $^{14}\text{C}$  obtenida para una muestra de carbón de angiosperma indeterminada recuperada en este sondeo proporcionó un resultado muy reciente (OxA-24776:  $135 \pm 23$  BP; cal AD 1675-1942), probablemente relacionado con procesos de origen antrópico que favorecieron esos procesos erosivos.

Veguillas 3 se sitúa en una cota inferior, más próxima al embalse, en un área despejada en la que la dispersión de elementos líticos en superficie resultaba muy evidente. Se trazaron 36 unidades de muestreo que sirvie-

ron para estimar la superficie del sitio en unos  $750 \text{ m}^2$ . Los materiales recuperados están compuestos esencialmente por restos de talla en sílex, y escasas piezas retocadas. Cabe destacar la presencia de micro-buriles y un ápice triédrico que denotan una talla orientada a la producción de armaduras geométricas. Se recuperaron además laminillas en sílex y cristal de roca, además de dos microlitos geométricos (fig. 3). De modo análogo a Veguillas 2, la prospección reveló un conjunto de pequeños fragmentos cerámicos muy rodados y sin cronología precisa.

La realización de un sondeo en la zona de mayor densidad de materiales reveló un estado de conservación muy similar al de Veguillas 2, y permitió documentar de nuevo la sucesión de horizontes A y C, comprobando que la erosión se había realizado a una escala que abarcaba a la margen oriental del valle del arroyo.

Por último, los trabajos realizados en Veguillas 4, donde la presencia de cerámicas en superficie parecía más evidente, se realizó teniendo en cuenta su posición en una vertiente distinta del valle, y sobre todo en una área con una mayor compacidad del terreno granítico. No obstante, este sitio se ha visto afectado parcialmente por un gran desmonte realizado en el terreno dos décadas atrás. La prospección de superficie reveló una extensión de los materiales en una área de  $850 \text{ m}^2$  (fig. 4), que



Fig. 3 Industria lítica de Veguillas 3.

se debe considerar parcial, habida cuenta que el yacimiento ha sido seccionado. Dentro de ella se localizó un túmulo de unos 11 m de diámetro, con toda probabilidad una estructura megalítica (fig. 5).

Dada la apreciable densidad de material que se observaba en esta zona, se realizó un sondeo de 2 x 2 metros en la parte más elevada, donde se documentaba la densidad más elevada de materiales en superficie. Bajo una capa de tierra vegetal de unos 6 a 10 cm de potencia, se localizó una fosa de planta elipsoidal de en torno a 2 m de longitud y 1 m de anchura, abierta en el horizonte C (fig. 6). El relleno de esta estructura (UE 602) lo formaba un depósito de arenas de color gris oscuro, con abundan-

tes gravas y cantos, que contrastaba de forma muy evidente con el suelo en que estaba abierta, en particular por su textura. Su escasa potencia (17 cm conservados) y la cercanía de la superficie sugieren que podría ser el fondo de una estructura más grande erosionada. Se recuperaron 170 fragmentos de cerámica lisa, un borde decorado con digitaciones e incisiones paralelas al borde, un microburil, un núcleo prismático de láminas y un geométrico fragmentado.

Desgraciadamente, más allá de la razonable atribución al Neolítico de los materiales recuperados en la estructura y en su entorno, no ha sido posible determinar con precisión su cronología. Con esa finalidad, se



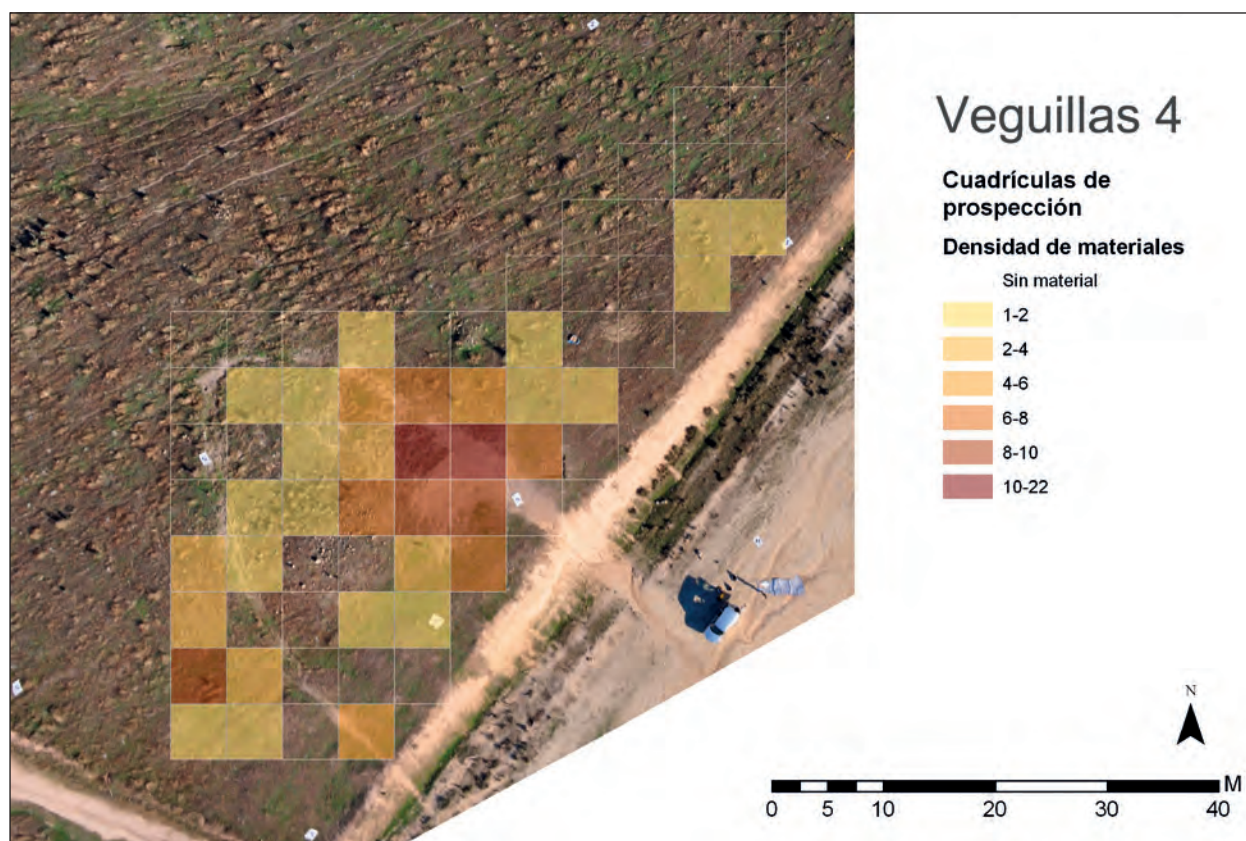


Fig. 4 Distribución de densidades de restos arqueológicos en Veguillas 4.

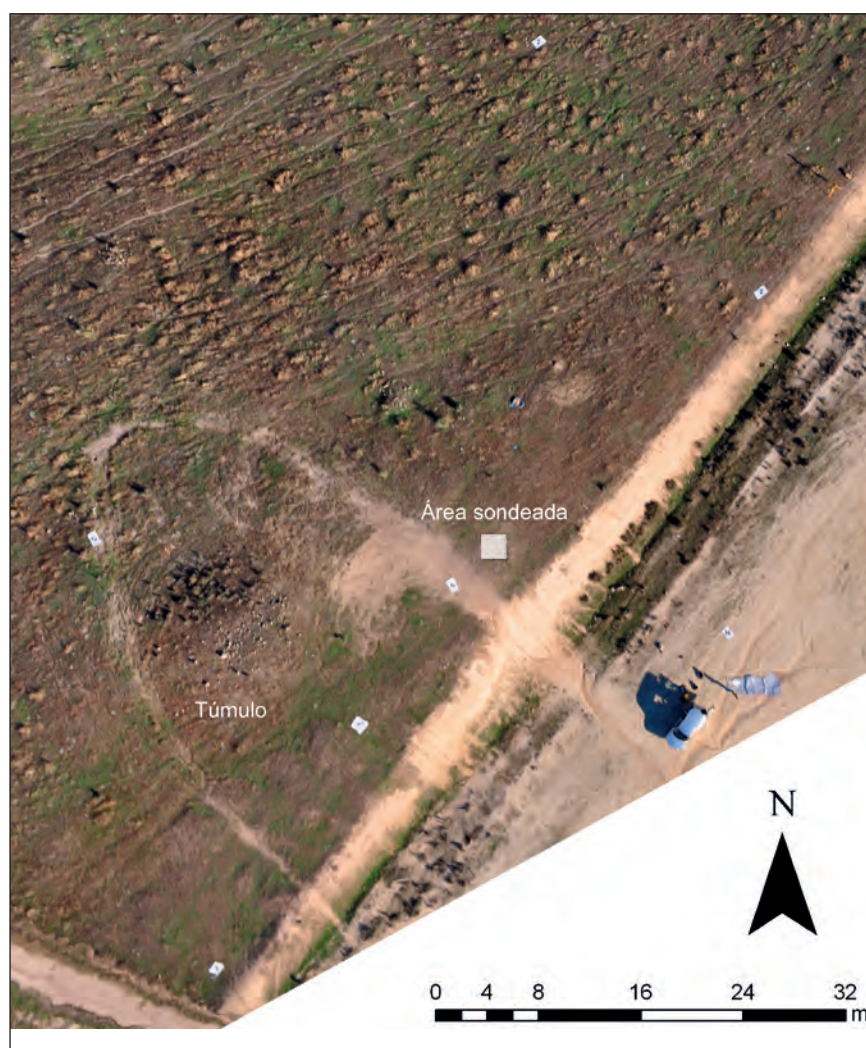


Fig. 5 Ortoimagen de Veguillas 4. Obsérvese el túmulo al oeste de la zona de excavación.

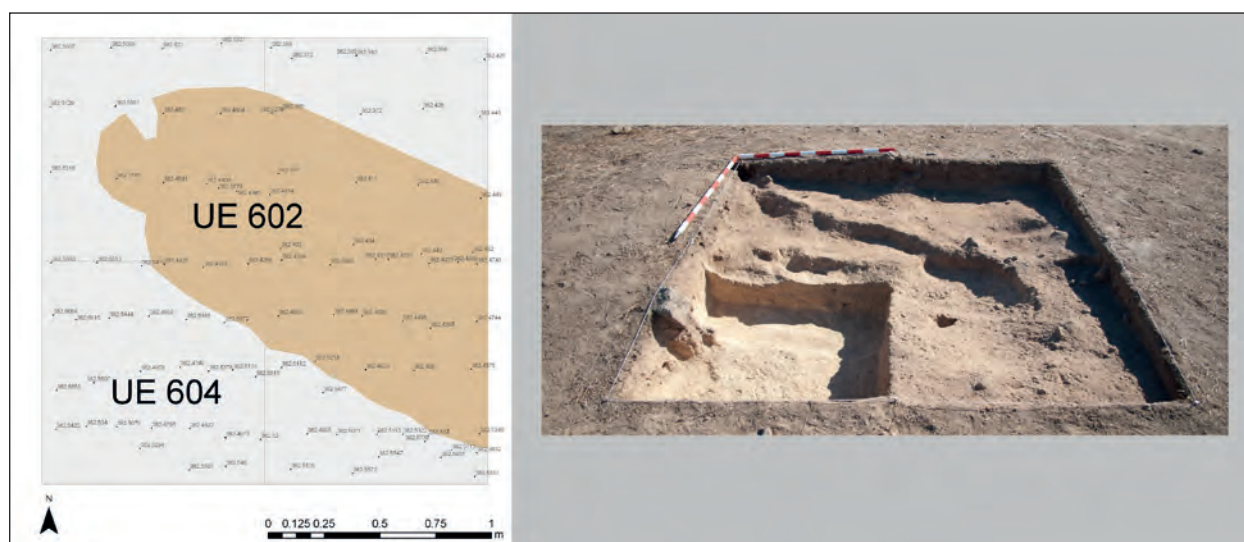


Fig. 6 Estructura neolítica de Veguillas 4.

procesaron en el laboratorio de la Universidad de Oxford (*Oxford Radiocarbon Accelerator Unit*) tres muestras procedentes de la UE 602, todas ellas correspondientes a arbustos de vida relativamente corta: una de *Cornus* sp. y dos de *Prunus* sp. Para la primera se obtuvo la determinación OxA-24777, que proporcionó un valor posterior a 1950, demasiado reciente para ser datada (la tasa de  $^{14}\text{C}$  era mayor que la de la muestra patrón correspondiente a ese año; en el laboratorio se obtuvo un valor, expresado como F14C -fracción de  $^{14}\text{C}$  moderno-, de  $1,01638 \pm 0,00285$ ), mientras que las otras dos proporcionaron determinaciones muy imprecisas aunque claramente posteriores a la Edad Media: OxA-24778:  $253 \pm 22$  BP (cal AD 1528-1952) y OxA-24895:  $142 \pm 26$  BP (cal AD 1669-1945). Parece evidente que ninguna de estas determinaciones es compatible con el contexto de procedencia, lo que, unido a su cercanía a la superficie, sugiere que podríamos hallarnos ante indicios de una intrusión de materiales procedentes de actividades recientes, posiblemente incendios o roturaciones relacionados con la intensificación de la actividad agropecuaria que se ha registrado en esta comarca en los últimos dos siglos.

#### 4. Análisis estadístico

Pese a la ausencia de estratigrafía en los sitios, se hace necesaria una evaluación de su extensión y su cronología, para lo que hemos sometido los datos de la prospección a un análisis estadístico. La ambigüedad del material lítico recuperado no permite discernir si las dispersiones de material se han formado a partir de ocupaciones mesolíticas o si por el contrario obedecen a la acción de la erosión sobre los restos de ocupaciones neolíticas, en las que la cerámica ha sufrido un proceso de desintegración análogo al de la meteorización del granito. Los criterios tipológicos no sirven para realizar

una seriación de la industria lítica, teniendo en cuenta que a escala peninsular las diferencias entre las cadenas operativas mesolíticas y las del primer neolítico son apenas reducibles a matices técnicos, como el calentamiento del sílex o el uso de percutor indirecto (Marchand 2005). La presencia de pátinas en el sílex recogido hace muy difícil determinar estas cuestiones más allá de un simple análisis tipológico. Por ello, se optó por el uso de métodos estadísticos que permitieran verificar si existía una vinculación entre las dispersiones del sílex y de los fragmentos cerámicos. Una relación positiva entre las frecuencias de distribución de ambas variables en las unidades de muestreo podría traslucir una ocupación neolítica, mientras que, de forma opuesta, la ausencia de correlación podría reforzar la hipótesis de que nos halláramos ante dispersiones de material lítico mesolítico con inclusiones de cerámicas más recientes. La tabla 1 muestra un resumen de las variables, donde puede comprobarse que, en todos los casos, la densidad de materiales silíceos y líticos en general es mucho mayor que la de la cerámica.

Las distribuciones de las frecuencias de material resultan ser asimétricas en todos los yacimientos, lo que se traduce en la existencia de áreas de densidad elevadas en algunas unidades de muestreo frente a otras con una densidad muy baja (hasta de 1 artefacto por cada unidad de muestreo, o dicho de otra forma, 0,04 artefactos por  $\text{m}^2$ ). Ello explica que los valores de las desviaciones estándar de la densidad sean mayores que la media de densidad de cada sitio. Por otra parte, no es sencillo interpretar esta dispersión asimétrica del material, ya que la erosión puede haber transformado la distribución natural del material en el terreno, lo que se amplifica aún más en una malla de muestreo tan detallada. Los valores que presentamos en la tabla 1 indican ciertas variaciones entre los sitios que en un futuro habrá que comparar con resultados de la prospección de distintos contextos regionales.



	Veguillas 2	Veguillas 3	Veguillas 4
Extensión muestreada, m <sup>2</sup>	700	900	1775
Superficie aproximada con presencia de materiales, en m <sup>2</sup>	625	750	850
Densidad media de artefactos por m <sup>2</sup>	0,23	0,38	0,17
Desviación estándar de la densidad de artefactos por m <sup>2</sup>	0,29	0,39	0,20
Densidad máxima de artefactos por m <sup>2</sup>	1,44	1,84	0,88
Densidad media de cerámica por m <sup>2</sup>	0,08	0,04	0,06
Densidad media de material lítico por m <sup>2</sup>	0,15	0,33	0,11

Tabla 1 Superficie muestreada en cada sitio y datos sobre la densidad de artefactos. Todos los cálculos relativos a la densidad se han realizado desechando las unidades de muestreo que no contenían ningún tipo de material.

Se realizó un análisis de correlación bivariada simple, con un ajuste de cuadrados mínimos, para comprobar si la dispersión de cerámica y lítico estaban relacionadas, y con ello tratar determinar si la frecuencia de ambas variables en las cuadrículas muestreadas puede interpretarse como la consecuencia de un orígenes común y sometimiento del material a la acción de factores post-deposicionales similares. De las estadísticas que hemos aplicado a las unidades de muestreo nos fijaremos en el coeficientes de correlación de Pearson, el estadístico p y el valor de R<sup>2</sup> para explicar su distribución en los sitios. El coeficiente de Pearson determinará el grado de correlación se presentan ambos tipos de materiales en las unidades muestrales. Es necesario recordar que este coeficiente ofrece valores entre -1 y 1, siendo los valores negativos la expresión de una relación negativa y los positivos como una relación estadística de signo positivo entre las dos variables analizadas. El estadístico p determina con qué intervalo de confianza puede rechazarse o admitirse la hipótesis nula, es decir si las variables sílex y cerámica aparecen relacionadas en las unidades de muestreo. En todos los casos hemos fijado el umbral para admitir la hipótesis nula (sílex y cerámica están relacionados) en 0,01 para el valor p, un 99% de confianza. Y por último, el valor de R<sup>2</sup> nos servirá para determinar qué porcentaje de distribución de la muestra de una variable explica la distribución la otra. Los resultados pueden consultarse en la tabla 2.

	Coefficiente de correlación de Pearson	R <sup>2</sup>	Estadístico P
Veguillas 2	0,757	0,573	0
Veguillas 3	0,650	0,366	0
Veguillas 4	0,650	0,423	0

Tabla 2 Coeficientes de correlación de Pearson, R<sup>2</sup> y estadístico p para las series de sílex y cerámica en los yacimientos de Veguillas.

Los resultados son bastante expresivos. En todos los casos sugieren que los materiales en sílex y cerámicos están relacionados, como demuestra el estadístico p, con un 99% de confianza. El coeficiente de correlación de Pearson indica en todos los casos una relación positiva entre cerámica y lítico, en el caso de Veguillas 2 con un coeficiente incluso superior a los demás. Por tanto, cabe postular que el origen de ambas muestras sea común y que procedan de contextos deposicionales en los que originalmente industria lítica y cerámica se localizaban con una cierta proporcionalidad. Con estos datos, podemos concluir que las dispersiones de material de superficie se debieron de formar a partir de contextos arqueológicos que contaban con elementos en sílex y cerámicas en proporciones semejantes. Por lo tanto, cabe atribuir a los sitios de Veguillas 2, 3 y 4 una cronología neolítica con un grado razonable de certeza. Estos resultados nos permiten proponer también que los procesos erosivos han provocado una alteración severa de las condiciones estratigráficas.

## 5. Conclusiones

El método de prospección descrito en este trabajo pretende poner a punto un protocolo de documentación de sitios arqueológicos con características y problemas de documentación específicos y complejos, como los que aquejan a los depósitos de la primera mitad del Holoceno en las áreas interiores de la Península Ibérica. Los datos obtenidos deberán combinarse, además, con prospecciones a escala regional. El método aplicado se ha revelado muy versátil para revelar aspectos postdeposicionales de los sitios, y en el caso de Veguillas permite demostrar que las dispersiones de material tienen un origen en ocupaciones neolíticas.

Los sitios analizados en Veguillas han sido sometido a procesos erosivos severos, y únicamente podemos tener en cuenta su distribución espacial para comprender la distribución y densidad del poblamiento neolítico de la zona. Es difícil calibrar hasta qué punto y en qué momento se inició esta erosión, pero teniendo en cuenta otros datos que se poseen a escala regional, parece que muchos de los paisajes de sotobosque padecieron los episodios de erosión más agresivos tras las desamortizaciones del siglo XIX, cuando se pusieron en cultivo nuevas tierras y se practicó un sistema de rozas e incendios (Tena 2007). Estos datos parecen confirmarse cuando hemos observado los perfiles de las cárcavas del fondo del valle, donde se intercalan potentes niveles de incendio seguidos de niveles de sedimentación de arenas de sedimentación.

A pesar de la intensidad de los procesos erosivos a que han sido sometidos estos yacimientos, las prospecciones ponen de relieve otras cuestiones sobre la dinámica de poblamiento en las zonas interiores de la península Ibérica. En primer lugar conviene resaltar que continuamos sin poder establecer una base poblacional mesolítica en la cuenca interior del Tajo. Esta cuestión dificulta una vez



más poder determinar con más claridad qué mecanismos que permitieron la adopción de la neolitización en este sector del interior peninsular.

Sin embargo la concentración de poblamiento en este área de la provincia de Cáceres, sirve para establecer un nuevo núcleo de poblamiento neolítico que, por su densidad, alcanza relevancia en el análisis del Neolítico del interior peninsular. A los yacimientos descritos, para los que podríamos considerar en función de los materiales líticos presentados una cronología genérica en los milenios VI o V cal BC, podríamos unir el conjunto de sitios localizados al norte del área de prospección y que se pueden establecer cronológicamente a finales del VI milenio cal BC, si tenemos en cuenta la presencia de cerámicas decoradas con boquique y cerámicas impresas (González Cordero y Cerrillo Cuenca 2001). El área meridional de la comarca de La Vera alcanza la decena de localizaciones con ocupación neolítica y es, por tanto, el área con mayor evidencia de poblamiento en el interior del Tajo. Analizar el origen de estas concentraciones de hábitats sigue siendo una cuestión pendiente de dirimir.

Desde otro punto de vista, la definición de este núcleo de poblamiento neolítico sirve para conectar realidades que hasta ahora se han analizado de forma independiente, como el Neolítico localizado en el borde Sur de la Meseta, como Salamanca (Santonja, Fabián y Benet 1985) y Ávila (Delibes 1998, Fabián 2008), así como los espacios de la vega del Tajo, que estarían representadas en los niveles de ocupación neolíticos, algo más recientes, del dolmen de Azután. Por otro lado, el patrón de ocupación de los sitios que hemos documentado recuerda al que de forma genérica se viene observando en todo el occidente peninsular, desde la Beira al Alentejo (Diniz 2007, Calado y Rocha 2007). Precisamente en este último entorno se ha propuesto un modelo de hábitats en «manchas», o dicho de otra forma en superposiciones reiteradas de hábitats en la misma área, que encajan bien con las formas de poblamiento que hemos analizado en La Vera.

En líneas generales, el análisis de la industria lítica, pese a proceder de prospección superficial en su mayor parte, plantea nuevas posibilidades para el análisis de la industria lítica del primer neolítico en el interior, un aspecto de la cultura material aún mal conocido, en gran medida por la pobreza de los yacimientos excavados (Cerrillo Cuenca 2005, Gibaja y Cerrillo Cuenca 2010). A este respecto, cabe destacar la relativa novedad que supone la presencia de microlitos geométricos, hasta ahora prácticamente inexistentes en el Neolítico Antiguo de Extremadura, en el que se conocían únicamente unos pocos ejemplares recuperados en su mayoría de prospecciones de superficie. Las características de los conjuntos parecían apuntar a una cronología neolítica, pese a que muchos de sus rasgos tipológicos ya están presentes en los contextos de finales del Mesolítico a escala peninsular: representación importante de microburiles, talla laminar y segmentos de círculo. Los contextos que hemos analizado, por el contrario, permiten avanzar algo

más sobre la producción de estos implementos, al estar documentada con suficiente nitidez la técnica del microburil. Desde este punto de vista, Veguillas 2 es un buen ejemplo de un contexto orientado a la producción de microburiles. Este dato nos sirve además para conectar La Vera con otras áreas del interior donde esta técnica se asocia a sitios neolíticos, como se ha constatado en la provincia de Madrid (Jiménez Guijarro 2010: 435).

Por otro lado, el análisis de este material permite realizar una primera valoración de las cadenas operativas neolíticas. Ciertos rasgos del material, como la ausencia de elementos corticales en las piezas, el número de desechos y la presencia de microburiles y ápices triédricos, hacen pensar en que el material llegó a estos sitios en preformas, y se realizaron en ellos algunas de las fases finales de fabricación de los geométricos. A este respecto, cabe señalar la existencia a una distancia moderada de estos yacimientos (unos 15 km) de una fuente de sílex hasta ahora poco conocida en la bibliografía arqueológica, los depósitos de Campo Arañuelo (Cerrillo Cuenca y González Cordero en prensa). Si bien por el momento sólo contamos con un análisis parcial de DRX realizado sobre las zonas de aprovisionamiento y material de desecho y un examen macroscópico, dificultado por las pátinas, de la industria de Veguillas, parece probable que en este sitio se haya utilizado sílex procedente de esa fuente.

<sup>1</sup> Instituto de Prehistoria (IIIPC). Universidad de Cantabria. Santander (España). pablo.arias@unican.es

<sup>2</sup> Instituto de Arqueología de Mérida. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mérida (España). ecerrillo@iam.csic.es

<sup>3</sup> Department of Anthropology. University of Waterloo. Waterloo, Ontario (Canadá). mkjacks@watarts.uwaterloo.ca; dlubell@watarts.uwaterloo.ca

#### AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se ha realizado en el marco del Proyecto Coordinado «La implantación de las especies domésticas en la Europa atlántica» (DOMATLAN) (HAR2008-06477-C03-00/HIST) del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011. Además de los firmantes de este artículo, participaron en los trabajos de campo los licenciados Aida Cecilia Marqués Menéndez, Elsa Pozas Bermúdez (alumnas del Máster en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria), Ivo Santos (alumno del Máster en Arqueología de la Universidade do Algarve) y Sandra López Lázaro (Universidad de Granada). Contamos también con la colaboración, durante parte de la campaña, de los técnicos del Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC) José Ángel Martínez del Pozo y Ernesto Salas Tovar. Queremos agradecer también la orientación de la Dra. M.T. de Tena, de la Universidad de Extremadura, en relación con la Geomorfología de la zona. La determinación de los carbones para escoger las muestras para <sup>14</sup>C la realizó Mónica Ruiz Alonso, del Grupo de Investigación Arqueobiología del Instituto de Historia del CSIC, y la datación la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit de la Universidad de Oxford, bajo la supervisión del miembro del equipo investigador del proyecto Christopher Bronk Ramsey. A todos ellos les agradecemos su generosa contribución. La calibración de las determinaciones radiocarbónicas se refiere a la curva IntCal09 (Reimer *et al.* 2009) y se expresa como intervalos con una probabilidad del 95,44 % (2σ). Los cálculos se han realizado con la versión 4.1 del programa OxCal (Bronk Ramsey 2009).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, P., Cerrillo Cuenca, E., Álvarez Fernández, E., Gómez Pellón, E. y González Cordero, A. 2009, «A view from the edges: the Mesolithic settlement of the interior areas of the Iberian Peninsula reconsidered» en *Mesolithic Horizons: Papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*, eds. S.B. McCartan, R.J. Schulting, G. Warren y P. Woodman, Oxbow, Oxford, pp. 303-311.
- Aura, J.E. 2010, «Uno de los nuestros. Notas para una Arqueología de las prácticas funerarias de los cazadores prehistóricos de la Península Ibérica» en *Restes de vida, restes de mort: La mort en la Prehistòria*, eds. Á. Pérez Fernández y B. Soler, Museu de Prehistòria de València, Valencia, pp. 31-44.
- Bronk Ramsey, C. 2009, «Bayesian analysis of radiocarbon dates», *Radiocarbon*, vol. 51, no. 1, pp. 337-360.
- Calado, M. y Rocha, L. 2007, «As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento» en *Los primeros campesinos de La Raya: Aportaciones recientes al conocimiento del neolítico y calcolítico en Extremadura y Alentejo: Actas de las jornadas de arqueología del Museo de Cáceres*, eds. E. Cerrillo Cuenca y J.M. Valadés, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Mérida, pp. 29-46.
- Canals, A., Saucedo, M.I. y Carbonell, E. 2004, «The project the first settlers in Extremadura and the Palaeolithic in the Salor area» en *Acts of the XIV<sup>th</sup> U.I.S.P.P. Archaeopress*, Oxford, pp. 157-167.
- Cerrillo Cuenca, E. 2005, *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*, Archaeopress, Oxford.
- Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A., López, J.A. y López Merino, L. 2007, «El proyecto de investigación de Garganta Canaleja: aproximación al análisis del Epipaleolítico y el Neolítico en el valle interior del Tajo» en *Los primeros campesinos de La Raya: Aportaciones recientes al conocimiento del neolítico y calcolítico en Extremadura y Alentejo: Actas de las jornadas de arqueología del Museo de Cáceres*, eds. E. Cerrillo Cuenca y J.M. Valadés, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Mérida, pp. 13-27.
- Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A., López, J.A. y López Merino, L. 2010, «La primera mitad del Holoceno en el territorio de Extremadura: datos arqueológicos y paleoambientales» en *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos. Actas do Workshop (Faro, 2-4 de Novembro de 2009)*, eds. J.F. Gibaja y A.F. Carvalho, Faculdade de Ciências Humanas e Sociais da Universidade do Algarve, Faro, pp. 81-88.
- Cerrillo Cuenca, E. y González, A. en prensa, «Fuentes de aprovisionamiento y circulación del sílex en Extremadura: un estado de la cuestión» en *Trazadores litológicos de larga distancia durante la Prehistoria de la Península Ibérica*, eds. A. Tarrío, X. Mangado y A. Morgado, CENIEH, Burgos.
- Cerrillo Cuenca, E., Heras, F.J., Prada, A. y González Cordero, A. 2002, «La secuencia cultural de las primeras sociedades productoras en Extremadura: una datación absoluta del yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres)», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 59, no. 2, pp. 101-111.
- Delibes, G. 1998, «Del Neolítico al Bronce» en *Historia de Ávila. I, Prehistoria e Historia Antigua*, ed. M. Marín, 2.ª edn, Institución «Gran Duque de Alba», Ávila, pp. 21-90.
- Diniz, M.T. 2007, *O Sítio da Valada do Mato (Évora): aspectos da neolitização no Interior/Sul de Portugal*, Instituto Português de Arqueologia, Lisboa.
- Estremera, M.S. 2003, *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Fabián, J.F. 2008, *El IV y III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Fernández López de Pablo, Javier, Gómez Puche, M. y Martínez Ortí, A. 2011, «Systematic consumption of non-marine gastropods at open-air Mesolithic sites in the Iberian Mediterranean region», *Quaternary International*, vol. 244, no. 1, pp. 45-53.
- Gibaja, J.F. y Cerrillo Cuenca, E. 2010, «Primeros resultados sobre el estudio del utillaje lítico del asentamiento neolítico de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres)» en *Minerales y rocas en las sociedades de la Prehistoria*, eds. S. Domínguez Bella, J. Ramos, J.M. Gutiérrez y M. Pérez, Grupo de Investigación HUM-440, Cádiz, pp. 225-235.
- González Cordero, A. 2012, *La Edad del Cobre en la Alta Extremadura. Asentamientos y organización del territorio*, tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- González Cordero, A. y Cerrillo Cuenca, E. 2001, «El proceso de neolitización en la comarca extremeña de La Vera», *Madrider Mitteilungen*, vol. 42, pp. 1-32.
- Jiménez Guijarro, J. 2010, *Cazadores y campesinos: La neolitización del interior de la Península Ibérica*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Kunst, M. y Rojo, M.Á. 1999, «El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización neolítica de las tierras del interior peninsular» en *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Universitat de València 7-9 d'Abril, 1999*, eds. J. Bernabeu y T. Orozco, Departament de Prehistòria i d'Arqueologia de la Universitat de València, Valencia, pp. 259-270.
- Marchand, G. 2005, «Contacts, blocages et filiations entre les aires culturelles mésolithiques et néolithiques en Europe atlantique», *L'Anthropologie*, vol. 109, pp. 541-556.
- Mejías, D. 2009, *Tecnocomplejos del Pleistoceno en la cuenca media-baja del Tajo. El yacimiento Vendimia en la Penillanura del Salor, zona y afluente integrados*, tesis doctoral inédita, Universidad Rovira y Virgili, Tarragona.
- Reimer, P.J., Baillie, M.G.L., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J.W., Blackwell, P.G., Bronk Ramsey, C., Buck, C.E., Burr, G.S., Edwards, R.L., Friedrich, M., Grootes, P.M., Guilderson, T.P., Hajdas, I., Heaton, T.J., Hogg, A.G., Hughen, K.A., Kaiser, K.F., Kromer, B., McCormac, G., Manning, S.W., Reimer, R.W., Richards, D.A., Southon, J.R., Talamo, S., Turney, C.S.M., van der Plicht, J. y Weyhenmeyer, C.E. 2009, «IntCal09 and Marine09 Radiocarbon age calibration curves, 0-50,000 years cal BP», *Radiocarbon*, vol. 51, no. 4, pp. 1111-1150.
- Rojo, M.Á., Kunst, M., Garrido, R., García Martínez de Lagrán, Íñigo y Morán, G. 2008, *Paisajes de la memoria: Asentamientos del Neolítico Antiguo en el valle de Ambrona (Soria, España)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Santonja, M., Fabián, J.F. y Benet, N. 1985, «Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria del sector occidental de la Submeseta Norte» en *1.ª Reunião do Quaternário Iberico*, pp. 9-26.
- Tena, M.T. 2007, *Caracterización y análisis de los depósitos sedimentarios de áreas de vaguada en dehesas de Extremadura*, tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- Vidal, J.M. y Prada, M.E. (eds) 2010, *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugeros, León)*, Junta de Castilla y León, Valladolid.